©2015 El Periódico de Catalunya, S.L. Todos los derechos reservados
PDF generado el 07/11/2015 8:22:39 para el suscriptor con email eprozas@elperiodico.com
Esta publicación es para uso exclusivamente personal y se prohíbe su reproducción, distribución, transformación y uso para press-clipping

El Mundial de motociclismo ▸ Gran Premio de la Comunitat Valenciana Páginas 4 a 6

7 puntos capitales

no se acuerda o no quiere acordarse de que tiró a Márquez, como tampoco recuerda, ¡porque es mentira!, dónde se reunió Lorenzo con Marc para pactar un acuerdo que, cinco días después, al parecer, el de Cervera olvidó derrotando al mallorquín en la última curva de Phillip Island y regalándole, ¡vaya!, a Rossi la posibilidad de ser campeón este domingo. Paolo (Rossi) goleó a Brasil (minutos 5, 25 y 74) aquel 5 de julio del 82 en el viejo Sarrià, pero lo hizo limpiamente. Valentino dice que le han cortado las alas, pero el domingo volará como nadie, como pocos, en busca de la cabeza.

Fast&Furious, rápidos, muy rápidos, y esperemos que sensatamente furiosos. Antiviolencia considera el gran premio de máximo riesgo. Los soñadores, los que dividen su corazón entre la historia que rodea a Rossi (para muchos ya menos mítico de lo que era) y el *temporadón* de Lorenzo (siempre el más rápido, siempre limpio y el más ganador, con seis victorias), idean una carrera en la que Pedrosa se escapa, le sigue Lorenzo y Márquez se queda peleándole la tercera plaza a Rossi. Si es que llega. «Llega seguro», explica Márquez, que sabe muy bien lo que es remontar, no en vano es el autor de la famosa frase de «puerta grande o enfermería» cuando, en el 2011, en Australia (Moto2), salió último y acabó 2º; o en Catar 2015, cuando se despistó en la primera curva, pasó último por meta en la primera vuelta y acabó 5º; o en Japón 2012, donde arrancó el último y ganó. Y no solo Marc, también Pedrosa aquí, en Valencia 2012, salió el último, desde su taller, con neumáticos lisos, lloviendo, luego paró el agua, se secó y ganó con 37 segundos de ventaja sobre el segundo.

La remontada es posible. Dicen que Rossi puede llegar al cuarto lugar en cinco vueltas. ¿Pero dónde estarán los *magníficos* a esas horas? ¿Demasiado lejos? *Fast&Furious*. ≡

MIGUEL LORENZO

Jorge Lorenzo, durante la primera sesión de entrenamientos, en Cheste.

Los ángeles de la guarda

ALEX DE ANGELIS es el último milagro de la Clínica Móvil y el Dorna Medical Team

EMILIO PÉREZ DE ROZAS
CHESTE

«Puede que para ustedes sea difícil comprender lo que significan para nosotros estos médicos. No son unos doctores cualquiera. ¡Son ¡nuestros ángeles de la guarda! Usted no puede imaginarse lo que significa para nosotros que, cuando suframos un accidente, lleguen veloces, al segundo, a la curva y nos intenten sanar allí mismo. Nos conocen. Saben quiénes somos. Y ya ni les cuento cuando uno regresa a la vida y, tras tres días en coma, sedado, sin saber si vivirás o morirás, te despiertas y la primera cara que ves es la de un amigo, la de alguien que te quiere, la de tu médico, el doctor Michele Zasa. Disfrutar de esa mirada es la mejor forma de volver a la vida, de sentirte vivo».

«Despertar de un coma de tres días y ver una cara amiga es la mejor forma de volver a la vida», destaca el piloto

Alex de Angelis, piloto sanmarinense de 31 años, estuvo muerto algunos segundos hace cinco semanas en Motegi (Japón). Y lo salvó Zasa, responsable de la Clínica Móvil del Mundial. Pero antes tuvo que insuflarle vida el Dorna Medical Team, liderado por los doctores catalanes Ángel Charte y Xavier Mir, que acudieron con el *Omega-2*, un voluminoso BMW equipado con todo lo necesario para mantener vivo a un piloto. De Angelis lo sabe, por eso lo cuenta. **«Cuando llegamos estaba inconsciente y, sí, claro que temimos por su vida»**, relata Charte. **«Alex estaba pálido, vidriático y, justo cuando iniciamos la estimulación para ponerle el collarín, ¡zas!, se agitó, se despertó pero, como le faltaba riego sanguíneo, se agotaba, se apagaba. Pero, como estos chicos son de acero, remontó con la suficiente fuerza, que nos ofreció la oportunidad de estabilizarlo, monitorizarlo y, aunque con frecuencia cardiaca justita, pudimos meterlo estable, controlado, en la ambulancia. Y de ahí al helicóptero que lo trasladó al hospital»**.

En manos de amigos

Cuando Zasa piensa en De Angelis piensa, cómo no, en la muerte de Marco Simoncelli hace cuatro años. Entonces no existía el Dorna Medical Team de intervención inmediata. **«Cuando Carmelo Ezpeleta nos vino a buscar al Institut Dexeus tras aquella desgracia** –relata emocionado Charte–, **lo primero que nos preguntó fue si seríamos capaces de, con medios, mantener vivo a un piloto hasta que llegara a un hospital. Nosotros le dijimos que ¡por supuesto! siempre y cuando la cabeza no estuviese separada del tronco. Suena duro, sí, pero es así. Y ahí nació esta unidad de intervención inmediata, dotada de todo lo necesario para provocar, si es necesario, un coma inducido, entubar al paciencia y que llegue vivo y en condiciones de recuperarse al hospital. Luego, claro, si las lesiones son gravísimas, tal vez no podamos hacer nada por él»**.

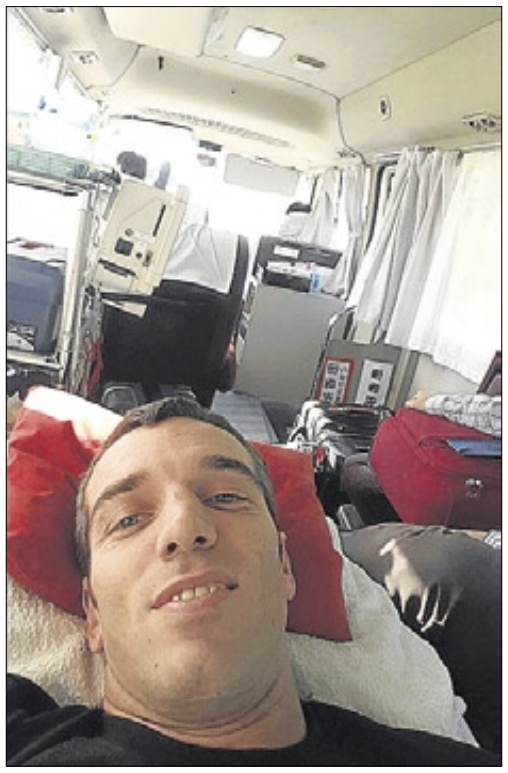
La Clínica Móvil, creada hace más de 40 años por Claudio Costa, contó desde el 77 con su propia unidad móvil y, a partir de ahí, es quien coordina la asistencia que presta en pista el equipo de Charte y la atención de las clínicas de cada circuito. Como explica De Angelis, cada vez más feliz y sonriente, cada vez **«más loco por volver a correr»**, una cosa es salvarte la vida y otra ayudar a recuperarte. Y, también en eso, la Clínica Móvil, financiada ahora por Dorna y una pequeña aportación de los pilotos, se cuida de todo. Zasa y los suyos igual le ponen una tirita a un mecánico de Marc Márquez que siguen, al minuto, la recuperación de De Angelis.

«Y pensar que todo esto empezó con unos *locos*, encabezados por Costa, que iban a los circuitos, sacándose horas de su trabajo, para asistir a unos pilotos que, sin ellos, no tenían quién los atendiera en la pista», cuenta Zasa, que recuerda que uno de esos ayudantes de Costa fue mordido por dos perros, que dos policías les habían lanzado al ver que el galeno acudía, en un circuito del Este, en 1974, en auxilio de un piloto que se había estrellado contra las balas de paja de ese inhóspito trazado.

Todo empezó en 1972 con médicos voluntarios que acudían a los circuitos sin que nadie se lo hubiese pedido

Cosa de pioneros. Por eso estos chicos se arriesgan a correr a 350 km/h. Porque tienen sus propios ángeles de la guarda. Amigos. ≡

EMILIO PÉREZ DE ROZAS



Los doctores Mir, Zasa, Polo y Charte, en Malasia, junto a Brandl. Abajo, el selfi de De Angelis.